

THOUGHT FOR THE DAY BY FR. JOHN MOLONEY
TUESDAY JUNE 9th 2020
TITLE OF OUR REFLECTION: REVENGE POINTS BACK

We find forgiveness hard to do and, if accomplished, even harder to sustain; so we avoid it at all costs. We latch on to the popular stance of holding others accountable. We somehow believe that if we stamp out the offender, (who of course deserves to be eliminated or at least “taught a lesson”) we’ll feel good and our personal world will be a safe and happy place.

Our culture encourages us. Revenge is for the strong, the vital, the honorable, the American; forgiveness, on the other hand is for wimps. Revenge is “only right”, “an eye for an eye” and all that implies. But what is revenge if not a vain attempt to right a wrong that cannot be taken back, disavow words that cannot be unspoken, or erase a memory that is indelible? Revenge is our attempt to go back in time, to right what is wrong, “to put it all back together again”.

In many ways we can see revenge as the gun in our hand, ready to fire, only this gun only points in one direction; straight back at MY FACE. We only hurt ourselves with vengeful thoughts, vengeful acts, and vengeful obsessions. Grudges

become frozen in time and hatchets are never buried. The hurt we feel is very real, very deep, and sometimes very private. Most people, even those closest to us, do not understand the depths of hurts we carry as a result of the emotional injuries we have experienced. We assume we must be strong and not show weakness; not let the person who hurt us, or even others who are close to us know how damaged, broken, and injured we feel. Above all we must not give in and forgive.

The message of Jesus is counter to all this. He says to forgive seven times seventy, no matter the offense, and even from the cross he cried” Father, forgive them they don’t know what they are doing.” THAT IS REAL STRENGTH.

Amen.

(To be continued tomorrow).

Martes 9 de junio del 2020

Reflexión: La Venganza se Devuelve

Encontramos que el perdón es difícil de efectuar y, si lo logramos, es más difícil de mantener, entonces lo evitamos lo más que podemos. Nos enganchamos en la idea popular de hacer pagar los que hacen mal. Por alguna razón, pensamos que, si eliminamos al que nos ofendió, nos sentiríamos mejor y nuestro mundo personal será un lugar feliz y seguro.

Nuestra cultura nos empuja a pensar de esta manera: La venganza es para los poderosos, los honorables, y los que hacen el bien, como el americano; el perdón es para los débiles. La venganza es la única manera; “un ojo por un ojo.” Pero ¿Qué es la venganza, sino un intento en vano de corregir un error que no puede ser corregido, u olvidado? La venganza es nuestro intento de regresar al pasado, para corregir lo que hicimos, para regresar todo cómo debería de estar.

En muchos sentidos, podemos ver la venganza como el arma en nuestra mano, lista para disparar, solo que esta pistola se apunta en una dirección; derecho a TU CARA. Sólo nos lastimamos con pensamientos y actos vengativos. Rencores se congelan en el tiempo y las hachas nunca se entierran. El dolor que sentimos es muy real, muy profundo y, a veces, muy privado. La mayoría de las personas, incluso las más cercanas a nosotros, no entienden las profundidades de dolor que llevamos como resultado de las lesiones emocionales que hemos experimentado. Pensamos que debemos ser fuertes y no mostrar debilidad; no dejes a la persona que nos lastimó, ni a otros que están cerca de nosotros, saber qué tan dañados, rotos y heridos nos sentimos. Sobre todo, no debemos ceder ni perdonar.

El mensaje de Jesús se va en contra de todo esto. Él dice que perdonemos setenta veces siete, no importa la ofensa, y hasta desde la cruz gritó: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.” ESA ES LA FUERZA VERDADERA.

Amen

(Se continuará mañana)